



COVID-19: El virus de la guerra

Por: [Alessandro Pagani](#)

Globalización, 04 de octubre 2020

Región: [Mundo](#)

Tema: [Política](#), [Salud](#)

...Olvidando la historia del capital financiero, la historia de cómo maduró esta guerra por una nueva partición, la pregunta se presenta así: dos pueblos vivieron en paz, y luego uno atacó y el otro se defendió. Así se olvida toda la ciencia, se olvidan los bancos ... esta guerra fue provocada inevitablemente por ese gigantesco desarrollo del capitalismo, especialmente la banca, que hizo que cuatro bancos en Berlín y cinco o seis bancos en Londres dominaran el mundo enter y, finalmente, chocan en una disputa de bestialidad sin precedentes...(Lenin, mayo de 1917)

Es imposible no entender cómo la oposición actual entre potencias mundiales amenaza con convertirse en una Tercera Guerra Mundial en toda regla, escribió Viktor Saulkin hace un año.

Hoy, la epidemia de COVID-19 ha exacerbado al máximo la oposición entre consorcios imperialistas. Es posible, y obviamente deseable, que las rivalidades entre grupos monopolistas por el reparto de mercados y materias primas no conduzcan a conflictos armados. Sin embargo, lamentablemente no faltan las condiciones para tal escenario. Todos pueden ver la evidencia de lo que señaló Lenin hace más de cien años, sobre la fase imperialista del capitalismo, con la concentración y centralización del capital, la simbiosis del capital industrial y financiero en el monopolio, fuente de desarrollo desigual de los países capitalistas. ; un «desarrollo a pasos agigantados», que dejaba espacio para la victoria del socialismo, inicialmente en un pequeño grupo de países, o incluso en un solo país.

Hoy se nos dice que la pandemia comienza a desvanecerse, pero la alarma por un posible conflicto entre polos imperialistas es más relevante que nunca. Las guerras mundiales son el resultado de las crisis, de la tendencia de los grandes monopolios a fortalecer sus posiciones, devorando el capital más pequeño. La crisis vinculada a COVID no es una excepción. Internamente, se están preparando las condiciones, experimentando con nuevos métodos de control social, electrónico y policial, hipócritamente pasados por alto como «necesarios» contra la epidemia.

El objetivo principal del conflicto parece destinado a ser China. Pero es imposible no ver cómo, tarde o temprano y en cualquier caso, el conflicto debe dar vida a nuevas «alianzas» -necesariamente, y como siempre, temporales, ligadas a ese «salto de desarrollo» - y cómo el ataque a China también está destinado, en las intenciones de Washington, a intentar traer de vuelta a los países atraídos por el «virus» chino 5G. En este sentido, varios sujetos europeos parecen haber vuelto ya «al buen camino» de la observancia atlántica; pero lo perseguirán sólo mientras sus intereses converjan con un polo imperialista y contrasten con el otro. «Toda guerra está indisolublemente ligada al orden político del que surge», escribió Lenin.



El virus que provoca la COVID-19 se ha utilizado como un instrumento para continuar la guerra por otros medios

Por otro lado, no hay que olvidar el trasfondo euroatlántico sobre el que se produce el enfrentamiento (por ahora sin envío de cañoneras): TPP-Trans-Pacific Partnership y TTIP-Transatlantic Trade and Investment Partnership, orientados al aprovechamiento exclusivo de los monopolios. ESTADOS UNIDOS; Multas de multimillonarios estadounidenses contra socios europeos por violar las sanciones contra Cuba, Irán, etc.; Multas de la UE contra Apple y otros gigantes yanquis; el gasoducto «North stream 2» se detuvo en 2019, debido a la amenaza de sanciones estadounidenses contra los contratistas europeos de «Gazprom». Quizás actualmente se descarta un choque entre Europa y Estados Unidos: es más probable que la guerra se libere en las periferias; incluso si el Bujarin de 1915 no debe ser olvidado: «Si toda Europa está unida, esto no significará» desarme «en absoluto; significará un salto adelante sin precedentes en el militarismo, ya que será el turno de la lucha con América y Asia ». Y las palabras de Arkady Erusalimskij, en el bolchevique de 1939, según las cuales» los métodos anteriores de engaño de las masas se suman a los nuevos «, una de las cuales es la» tesis sobre la posibilidad de «guerras locales», «aisladas»; tesis que se difunde ampliamente como medio de atenuar la vigilancia de los pueblos, para enmascarar el progresivo arrastre hacia una nueva guerra mundial”.

Una «guerra no normal»

Hoy, sin embargo, con la nueva pandemia, también se abre otra pregunta: en una guerra «normal», observa Stanislav Vorobev, se intenta golpear primero al enemigo; en el conflicto económico global, en cambio, «nos disparamos en el pie: ¡golpeamos primero no al enemigo, sino a nosotros mismos»! Así, en enero de 2020 se descubrió que China perdería un 5-10% del PIB (en el primer trimestre: -6,8% anual); pero, en abril, China ya se estaba recuperando, mientras que en EE.UU. se pronosticaba una caída del PIB en torno al 50% y un desempleo de hasta el 40%. Y efectivamente: mil grandes empresas estadounidenses ya han cerrado y la Casa Blanca confirma un «plan Barbarroja» económico contra China, pendiente del ataque a Rusia. Por otro lado, parece que «lastimarse primero para recuperarse antes que otros», está funcionando: Radio China International dice que la suspensión de las actividades económicas chinas fue sólo temporal; a mediados de marzo, alrededor del 99% de las empresas con una facturación anual de más de 20 millones de yuanes ya estaban operativas.

El economista estadounidense Jeffrey Sachs, escribe Xinhua, espera que la producción industrial china se recupere significativamente a mediados de año. Según las Perspectivas de la economía mundial, en 2020 China, junto con la India, podría ser una de las pocas economías grandes en expansión (hasta + 1,9%), frente a un descenso medio mundial esperado del -3,9%, con un -5,9% EE.UU., -6,6% Rusia, -7,5% en la zona euro, hasta -9,1% italiano.



El confinamiento impuesto por la pandemia de la COVID-19 profundiza la crisis económica en escala mundial

Para que, desatando la caza de brujas contra China (en lugar del tubo de ensayo de ántrax de Colin Powell, está el laboratorio de Wuhan), escribe Aleksandr Sitnikov, el Occidente

unido, en un intento de frenar su propia caída económica, presenta a China una cuenta de billones de dólares, «para robar reservas e inversiones corporativas en todo el mundo. Sin embargo, tales nuevas divisiones, como muestra la historia, terminan en guerras a gran escala». Como escribió Lenin en la «Carta a los trabajadores estadounidenses» de 1918, «Los resultados de cuatro años de guerra han mostrado la ley general del capitalismo, en su aplicación a una guerra entre ladrones para compartir el botín: lo que era más rico y más fuerte, recogió y saqueó más que todos; el más débil de todos, fue saqueado.

Queda por ver quién es realmente el merodeador más rico y más fuerte hoy, qué reservas tiene, cuáles y cuántos aliados «confiables» tiene, a qué fuentes ya ha logrado llegar. Basta ver cómo se confirma el momento «infeliz» de las relaciones Washington-Moscú, mientras entre los europeos hay un ir y venir de guiños hacia el Kremlin.

Guerra o pandemia

En cuanto a la inquebrantable supremacía de Estados Unidos, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Estados Unidos considera improbable un cambio del eje económico mundial hacia China debido al COVID-19, a pesar de que, si se esperaba un «Chernobyl chino» al estallar la epidemia, entonces, rápidamente, a medida que el virus disminuyó en China y el brote en Europa y Estados Unidos, las evaluaciones se revirtieron. Pero Estados Unidos todavía tiene un gran potencial material y político: no es previsible una salida estadounidense de la escena, como sucedió con el Imperio Británico a mediados del siglo XX. Además, la propia economía china depende en gran medida de la demanda de EE. UU. Y Europa: más del 40% de las exportaciones chinas van a los 12 países más afectados por el virus, incluidos los mayores proveedores de productos semiacabados de China. Sin embargo, Foreign Affairs concluye.

Y, en cuanto a similitudes con el fin del Imperio Británico, se puede decir que precisamente la conciencia de este declive y la aparición de la nueva potencia atlántica habían llevado a Londres a alimentar a la Alemania nazi, tanto para empujarla contra la URSS, como también para usarlo en vista de un enfrentamiento con Estados Unidos. En cualquier caso, el Imperio Británico no sobrevivió y el mundo pagó por esas elecciones con 50 millones de muertes. Setenta años después, los monopolios y los bancos en Europa han vuelto a ponerse de pie y armarse frente a los actores mundiales que, en comparación con el pasado, están mostrando nuevas posiciones: una vez más, el «salto» trae a un primer plano, o la caza desde Escena, uno de los consorcios imperialistas, mientras aparecen en el globo nuevos sujetos que se preparan para festejar, dejando que otros ayunen.

Con discreto optimismo, Maksim Isaev, argumentando con Relaciones Exteriores, según el cual la epidemia puede empujar al poder que se siente superior a atacar al rival juzgado debilitado, observa que COVID debilita a todos los poderes grandes y medianos más o menos en el mismo grado. Como resultado, casi nadie tendrá ventajas significativas sobre otros, todos serán pesimistas sobre sus capacidades militares y nadie estará listo para la guerra: esto, al menos, durante la pandemia y, probablemente, en los primeros años siguientes, hasta el «desarrollo a saltos». volverá para ser escuchado.

Aún más «optimista» el historiador Andrei Fursev, según el cual incluso para el capital es «algo perturbador» desatar una guerra en la era nuclear; pero «aquí aparece el coronavirus, que, de hecho, por sus consecuencias, cumple la función que suele desempeñar una guerra mundial, poniendo en marcha una completa reestructuración del ámbito financiero y un nuevo reparto de recursos», sin enfrentamientos armados. Muy; demasiado optimista. Baste

mirar la concentración de bélicos e invectivas anti-chinos y anti-rusos lanzados el 26 de abril por The National Interest, sobre la necesidad de poner fin a la supuesta desaceleración previa del rearme nuclear yanqui. Estados Unidos debe dedicarse a «fortalecer la defensa antimisiles en el Indo-Pacífico» y modernizar el envejecimiento de la «disuasión nuclear», mientras «Rusia y China modernizan y amplían sus fuerzas nucleares». Ahora, «los oponentes a la modernización nuclear de Estados Unidos citan la política de No Primero Uso de China como prueba de que Beijing no tiene intenciones nucleares hostiles. Pero confiar en China» significa olvidar su hábito «de decir una cosa y hacer otra. », en cuanto a la gestión de la epidemia de COVID...No hay razón para creer que China tendría un enfoque diferente de las armas nucleares «.



Aumentan las tensiones entre China y Estados Unidos, dos grandes potencias

El ataque comercial y verbal contra China y Rusia hasta ahora no es tranquilizador.

Nuevos escenarios europeos

En «Europa», entonces, vuelve a cobrar protagonismo el papel de sus diversos actores, acentuado por la pandemia. Stanislav Stremidlovskij escribe que el partido gobernante «Ley y Justicia» polaco está apostando más que nunca por Estados Unidos y Trump en particular, incluso si la llegada a Varsovia de aviones chinos cargados de medicinas ha dado un nuevo aliento a los polacos pro-chinos. El semioficial Rzeczpospolita habla de «un nuevo Vietnam para los estadounidenses» y escribe que, con un posible Joe Biden como presidente, cediendo a Moscú y Beijing, y con «América teniendo que lamer sus heridas, Polonia para estar lista», en caso de que Estados Unidos esté a punto de salir de Europa. Polonia, en medio de Rusia y Alemania, podría beneficiarse de su posición, que en la historia siempre le ha sido fatal, pero lo que ahora podría ser ventajoso. Varsovia tiene la intención de ampliar su colaboración con Estados Unidos en el ámbito de la seguridad, apuntando al papel al que ha aspirado durante mucho tiempo en Europa: el reemplazo de Alemania como puesto de avanzada yanqui y, sin embargo, también como lado «chino».

Como era de esperar, hace más de diez años, StratFor (Pronóstico estratégico: la llamada «CIA privada») escribió que «hacia 2030 Polonia dominará Bielorrusia y Ucrania, mientras que Rusia se derrumbará en muchos principados ... Polonia reunirá a su alrededor la República Checa, Eslovaquia, Hungría, Rumanía y establecerá un protectorado sobre Eslovenia y Croacia. Así, para mediados de este siglo », en el mapa de Europa habrá» un nuevo imperio, el Rec Pospolita como en el siglo XVII. siglo, de mar a mar », del Báltico al Mar Negro.

Hasta ahora, Polonia, dice Stremidlovsky, ha sido el más persistente en querer involucrar a Estados Unidos en Europa. Ante el surgimiento del polo imperialista europeo (ver ejército europeo, pero no solo), Washington ya no se referirá a Bruselas, sino a capitales individuales. Por tanto, por un lado, Alemania pretende actuar como un «faro» para los países de Europa Central y Oriental y también para varias ex Repúblicas Soviéticas. Por otro lado, no es de extrañar que en los últimos tiempos Vladimir Putin haya vuelto a hablar de una posible «reunión del espacio soviético»: obviamente, el pivote está en el término «espacio» y no en el adjetivo «soviético».

Estados Unidos-Europa-Rusia-China: Un choque global

Entonces, retomando las indicaciones de Lenin, aún hoy vemos cómo los diferentes ritmos de desarrollo ponen en primer plano ahora a esta o aquella potencia imperialista, tras la cual, de manera desordenada, se mueven «aliados» no siempre confiables. Las condiciones del mercado empujan entonces a una potencia detrás de las otras, mientras ciertos avances técnicos y de producción, el acaparamiento de un mercado, permiten que un tercer polo saque a un cuarto de la escena. E incluso dentro de los consorcios imperialistas individuales, los distintos grupos capitalistas intentan expulsar a sus competidores, aprovechando la crisis momentánea por paros productivos, o interviniendo estratégicamente en los precios de los productos energéticos, etc.



El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, saluda a su homólogo ruso, Vladímir Putin

Está claro, dijo Lenin en mayo de 1917, que «la cuestión de cuál de los dos merodeadores sacó el cuchillo primero no tiene ninguna importancia para nosotros. Examine la historia de las inversiones militares y navales de los dos grupos de potencias en las últimas décadas. , tome la historia de las pequeñas guerras que libraron antes de la grande - «pequeña», porque pocos europeos murieron en ellas, pero cientos de miles de hombres de esos pueblos que los europeos estrangulaban, que desde su punto de vista Los vistos ni siquiera son considerados pueblos (asiáticos, o africanos: ¿son pueblos?); se han librado otro tipo de guerras contra estos pueblos: estaban indefensos y los europeos los exterminaron con ametralladoras ”.

En conclusión, el escenario descrito anteriormente no necesariamente conduce a un conflicto armado de inmediato. Es mucho más probable, junto con el deseo de soluciones «incruentas», por «incruentas» que puedan parecer los cierres patronales, con millones y millones de desempleados, que el choque actual lleve a un inevitable «reposicionamiento» político-territorial, como podrían ser los consiguientes a las nuevas relaciones Estados Unidos-Alemania-Polonia, o Rusia-ex repúblicas soviéticas, o el área China-Pacífico, etc.

En cualquier caso, el escenario es muy abierto; y extremadamente peligroso.

Alessandro Pagani

Alessandro Pagani: *Historiador y escritor; doctorante en teoría crítica y psicoanálisis en el Instituto de Estudios Críticos; autor del libro Desde la estrategia de la tensión a la Operación Cóndor”.*

La fuente original de este artículo es Globalización

Derechos de autor © [Alessandro Pagani](#), Globalización, 2020

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Alessandro Pagani](#)**

not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca